



La María del catolicismo

Los únicos datos auténticos nos provienen de las Sagradas Escrituras. Seis meses después de la concepción de Juan el Bautista, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una virgen llamada María. Ella vivía en Nazaret, una población de Galilea, y estaba prometida con un carpintero, llamado José (Lc. 1:26-27). El ángel anunció a María que ella era objeto del favor divino, que tendría un hijo al que llamaría Jesús. Afirmando que sería grande y sería llamado Hijo del Altísimo.

María y Jesús el niño

María se dedicó a la educación del niño, cuya misión futura debía estar constantemente en su mente. María no comprendía toda la magnitud de la grandeza de su Hijo, ni la verdadera naturaleza de su misión (v.50), pero lo crió, de todas maneras, con vistas al servicio de Dios.

María y Jesús en el Templo en Jerusalén

Doce años tenía Jesús, cuando fue al Templo en Jerusalén con sus padres. Empezaron el viaje de regreso a la casa y el niño no estaba con ellos. María y José lo encontraron en el templo, junto con los sacerdotes hablando sobre la ley. Luego de reprenderlo, regresa a casa con su madre y allí se sometió el niño bajo los cuidados de su madre y de su padre terrenal.

María y Jesús en Caná

La volvemos a encontrar en las bodas de Caná (Jn. 2:1-10), contempla con gozo cómo

Jesús se manifiesta como Mesías, y cree en su misión. En las bodas de Caná, María tiene que comprender que no puede inmiscuirse en el ministerio de Jesús. Jesús como hijo, le testimonia su diferencia, como Mesías también María tiene necesidad, como hijo era el Mesías.

María ante la cruz

Contempló el horrible espectáculo de la crucifixión. Jesús, en medio de sus sufrimientos, se dirigió a ella, y la confió a Juan, su querido discípulo.

María en el aposento alto

Distinguida de las otras “mujeres”, pero de una manera que excluye la idea de que ella tuviese preeminencia alguna sobre los discípulos. “La hallamos con los demás en oración dirigida a su Hijo glorificado “. (Webster y Wilkinson). Esta es la último de ella en el Nuevo Testamento. La fábula de la Asunción de la Virgen no tiene fundamento ni aun en la tradición.

El Magnificat (Lc. 1:46-55)

Nombre que recibe el cántico que María, la madre del Señor Jesús, compuso en gozosa alabanza. Recibe este nombre por la palabra con que empieza en la versión latina Vulgata (Lc. 1:46-55). En este cántico María reconoce que Dios es el Salvador de ella (v.47) y agradece la bienaventuranza de que ha sido objeto (vv.48-40); proclama la grandeza de Dios en Su protección de los humildes y afligidos, y en Su juicio contra los soberbios de corazón (vv. 51-53); relaciona el nacimiento del Mesías con la escatológica bendición de Israel (vv. 54-55). Este bello poema está impregnado del conocimiento de Dios en las Escrituras del AT, y muestra que María era una estudiosa atenta de la Palabra de Dios.

Revela la profunda piedad y el templado gozo de estas santas mujeres (Elizabeth y María), al meditar acerca del poder y de la gracia de Dios, que mediante los hijos de ellas (Juan el Bautista y Jesús), cumplirán las antiguas promesas hechas a Israel y traerían la salvación al mundo.

Es un cántico magnífico, en el cual el tono de la antigua canción de Ana circunstancias iguales, es tomado, y aun poco modificado y sublimado. En este cántico María reconoce a Dios como su salvador. (Lc. 1:47). Con esas palabras María reconoce su propia necesidad de salvación. Era una pecadora que necesitaba a Cristo como “Salvador”. El concepto de que María fue concebida de manera inmaculada y vivió sin pecado no se enseña en las Escrituras (Rom 3;9, 23).

¡Salve, muy favorecida!



"Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres".

Lucas 1:26-28

María fue favorecida sobre todas las mujeres al ser escogida como la madre de Jesús. Sin embargo, los escritores del NT nunca indican que haya de adorársele, de elevarse oraciones a ella o a dársele algún título especial. María merece respeto, pero sólo su Hijo merece adoración. (1) Nótese que María fue escogida porque Dios la favoreció (Gn. 6;8). su vida humilde y piadosa agradó a Dios a tal punto que la escogió para esa importantísima tarea (2 Ti. 2:21). (2) La bendición de María no sólo le produjo gran alegría, sino también mucho sufrimiento y dolor (Lc. 2:35), porque su hijo sería rechazado y crucificado.

María se sometió completamente a la voluntad de Dios y confió en su mensaje. consintió en aceptar la honra y el reproche que vendrían como resultado de ser la madre del santo niño. Las jóvenes creyentes deben seguir el ejemplo de María en cuanto a la castidad, el amor a Dios, la fidelidad a su Palabra y la disposición a obedecer al Espíritu Santo.



En las bodas de Caná, María le dice a los que servían: "Haced todo lo que os dijere".

Juan 2:5

El mandato de María

En el capítulo 2 del Evangelio según San Juan, la Biblia nos relata el momento en que Jesús junto a su familia, incluyendo a su madre María están disfrutando en las bodas de unos amigos. Al cabo de algún tiempo les faltó el vino. María, preocupada por la situación se acercó a Jesús y le manifestó que el vino se había terminado. Tal vez en ese momento, ella como madre, no pensaba que Jesús reaccionaría de la manera en que lo hizo. “¿Qué tiene conmigo, mujer?” le respondió Jesús (Jn. 2:4). Ciertamente la idea de Jesús no era faltarle el respeto a su madre, pero en aquel momento era necesario, recordarle a ella, la posición que ocupaba delante de él, no como madre, sino mirándolo a él como el Mesías prometido. A la reacción de Jesús, María le dijo a los que servían: “Haced todo lo que os dijere”. (Jn. 2:5) En ninguna otra parte de la Biblia, luego de esta, se ve la intervención de María, ordenándole a Jesús cumplir con suplir alguna necesidad a alguien.

La historia nos dice que los padres de María eran de nombre Joaquín y Ana. Siendo que ella fue por voluntad humana, no podemos descartar en ningún momento que fue concebida y nació desprovista de la salvación, o sea con el pecado originado por el primer hombre allí en el huerto en Edén. En Juan 1:12 nos dice la Biblia, “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”. (v. 18) Ese unigénito Hijo, se llama Jesús, engendrado en María por el milagro hecho en ella a través del Espíritu Santo. Romanos 3:23 “...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,” Siendo que María fue concebida por voluntad humana, también se le aplica este versículo de la Palabra.

El único que nació y vivió en este mundo, siendo tentado en todo, más sin pecar fue Jesús. (Heb. 4:15) En ese mismo capítulo el escritor de la carta a los Hebreos nos dice: "Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión". ¿Y cuál es esa profesión que habla? Nuestra fe en Jesús. No hay otra manera de poder acercarnos al Padre, sino a través de Jesús.

En toda la historia bíblica han habido personajes que han buscado la dirección de Dios para su ministerio, sin embargo, tenían que cumplir con ciertos rituales para poder mantener una perfecta comunión con Dios. Con todo y eso, no fue suficiente. Veamos lo que dice el profeta: "El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía, robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho. Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que no la destruyese; y no lo hallé". Eze. 22:29-30 Si María hubiese nacido sin pecado, Dios la hubiera tomado a ella directamente, y no era necesario que Jesús dejara su trono de gloria a venir Él. Entonces sí podría ser como dice la gente que cree en ser salvos a través de ella, María pediría a Jesús, y Jesús al Padre. Pero dice el profeta que Jehová buscó a una persona para que intercediera por el pueblo, y aquí en la tierra, donde vivía María, no había esa persona. El profeta Jeremías dice: "Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré". (Jer. 5:1) Siendo que no hay justicia propia en el hombre, es imposible que María, a pesar de ser una mujer santa, (separada para Dios), pudiera ser nuestro enlace principal con el Padre.



"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz".

Fili. 2:8

La Biblia no dice en ninguna parte que María diera su vida, en la forma que fuera para salvar a la humanidad de la condenación eterna. Tampoco dice que Dios le diera un nombre glorioso, como lo hizo con Jesús. Dice el apóstol: “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todos nombre, para que el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”. (Filip. 2:9-11)

Volviendo a María

Para los Padres de la Iglesia era un tema de discusión la perpetua virginidad de María y su santidad personal. Progresivamente llegó a imponerse la idea de una virginidad “antes del parto, en el parto y después del parto” y de una total exención de pecado. La perpetua virginidad quedó definida en el concilio de Letrán (649 a.C.) y en la epístola dogmática del papa Agatón (680 a.C.). El concilio de Trento, por su parte, sancionó (1547) su total exención del pecado.

Después de siglos de discusión entre las escuelas, la Iglesia fue llegando a la conclusión de que María había sido redimida en atención a los méritos de Cristo, pero que, desde el primer instante de su ser se había visto libre de la mancha original. Éste dogma de la Inmaculada Concepción definido por Pío IX 1845. Fue en la bula (Sello de plomo que pende en ciertos documentos pontificios. Documento pontificio provisto de este sello) *Munificentissimus Deus*, donde Pío XII definió en 1950 el dogma de la Asunción o glorificación de María, es decir, fue asumida en cuerpo y alma al cielo después de su muerte sin conocer la corrupción del sepulcro.

Un dogma es algo establecido por los hombres. La Biblia no consta de dogmas, consta de mandamientos (Leyes, estatutos, decretos) y estos mandamientos dictados por el mismo Padre Celestial. Mientras que los papas y las diversas escuelas de filósofos religiosos debatían donde poner a María, debatían si era virgen antes, durante o después del parto, ya había algunos siglos Jesús había subido a la diestra del Padre, a preparar lugar para llevarse a la iglesia lavada con su sangre derramada en la cruz del calvario consigo.

Aunque la Biblia se tradujo algunos años atrás, sabemos que esos manuscritos existen desde el primer siglo de la Iglesia, pero la iglesia creada por Jesucristo y los apóstoles allí en el aposento alto, según Hechos capítulo 2.

Fueron varios los papas y otros clérigos que intervinieron para tomar la decisión de a donde enviar a María, pero Jesús mismo fue tomado al cielo, a la vista de todos sus discípulos, y podría ser que hasta María su madre, estuviera presente en ese momento. Si fue en el 1950 que los papas descubrieron que María subió al cielo en cuerpo y alma, y esto después de su muerte, mientras tanto, ¿dónde estaba?



Ascención de Jesús

La Biblia nos evidencia que Jesús si subió al cielo, allí estaban todos sus discípulos.

En Hechos capítulo 1:6 al 11, nos relata la Biblia el momento de la ascensión de Jesús. En el v. 10-11 dice: “Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”.

No ponemos en duda, ni tenemos en discusión la veracidad de la santidad de María, pero su santidad no es como lo dicen los dogmas papales, su santidad viene de haber sido una joven dispuesta a mantener una relación cerca con Dios, a través del estudio de la Palabra. Al creer verdaderamente que aquel ser que llevaba en su vientre, era el Hijo del Dios Altísimo, y que venía con el propósito de traer salvación a toda alma, comenzando con ella misma. María amaba a Dios, y por eso se dejó usar por él. Aunque de momento no pudo entender lo que el ángel Gabriel le dijo, si lo aceptó, aún sabiendo ella a lo que se estaba arriesgando, pero Dios tenía el control de todo, y como todo fue dispuesto por él, María pudo estar segura de su que su entrega sería bien pagada por el Señor. Por eso recitó esas palabras, y proclamó en ellas, que Dios es el salvador, y que ella sólo fue un instrumento en sus manos, para traer al Mesías al mundo.

La santidad de María es digna de imitar por todas las mujeres de este mundo, su valor, su entrega a la voluntad de Dios. Su abnegación en cuidar a Jesús, sabiendo ella que no era un niño cualquiera, sino que era el Salvador del mundo. Todavía María sigue diciendo a la humanidad: “Hagan lo que él dice”.



**Jesús dice: El que a mi viene
yo no le hecho fuera.**

Ya María no está con Jesús en las bodas de Caná, ni en ningún otro lugar. Ya Jesús no está entre nosotros en cuerpo, pero sigue buscando almas que salvar. Jesús sigue predicando la Palabra de verdad a través de la Iglesia. Por eso es necesario que estemos conscientes de lo que se nos ordena en la Biblia, tenemos que estudiarla, buscar en ella la verdad. De la única manera que no nos podrán engañar con doctrinas de hombres, es creyendo a la Palabra de Dios. Juan dice: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mi;” (Jn. 5:39)

Nosotros la Iglesia de Jesucristo tenemos la responsabilidad de proseguir llevando el evangelio por todo el mundo. En este mundo el llamamiento de Dios siempre implicará bendición y sufrimiento, alegría y tristeza, éxitos y desilusiones. Así pasó con María, pero cumplió hasta el fin. Eso mismo demanda Dios de nosotros, que cumplamos cabalmente con el llamado que nos ha dado de proclamar las buenas de salvación. Así que, tomemos la cruz, y sigamos a Cristo. Amén

Millie

Ministerio Evangélico Musical, Palabra de Reconciliación, Inc.

[Http://www.palabradereconciliacion.com](http://www.palabradereconciliacion.com)



DESDE PUERTO RICO CON AMOR

Recursos

- ** Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado. Vila--Escuain---Clie
- ** Comentario Exsegético y Explicativo de la biblia Tolmo II
- ** Biblia de Estudio de la vida Plena---Reina-Valera---1960
- ** biografiasyvidas.com